

**T**odavía quedan seis o siete kilómetros para llegar a Viana cuando un gigantesco cartel granate anuncia la entrada en la Comunidad Foral de Navarra. Hay en estos letreros autonómicos un esfuerzo considerable por hacerse notar, como si hubiera que gritarle al automovilista –que suele pasar a toda pastilla y sin fijarse mucho– que acaba de cruzar una frontera relevante y certera, primordial, imposible de ignorar. Normalmente, es este un esfuerzo baldío: el viajero tarda poco en comprobar que a la derecha del río Ebro la vida discurre igual que la izquierda del río Ebro. Se ven viñas, montículos, tractores, furgonetas, fábricas, gente que va y viene, árboles. Solo los GPS y los inspectores de Hacienda saben que en este punto exacto hay un límite que conviene trazar con sumo cuidado.

## Los adelantados de Navarra

**Confinamiento. Un día antes de que La Rioja implante sus restricciones, el Gobierno foral ordenaba el cierre perimetral de la comunidad vecina**

PÍO GARCÍA



Hoy, sin embargo, este tramo de la antigua N-111 ha adquirido de pronto el prestigio de una auténtica frontera. Varios agentes de la Guardia Civil han colocado conos en la calzada y ordenan detenerse a los vehículos que pretenden pasar de una comunidad autónoma a otra. No piden el pasaporte, pero sí preguntan para qué quiere uno cruzar esa muga invisible. Algunos conductores sacan con un poco de aturullo sus papeletes para explicar que trabajan aquí o allá o que tienen que ir al médico o... Ayer entró en vigor el cierre perimetral de Navarra y hoy lo hace el de La Rioja. Durante quince días –si no hay prórrogas– solo se podrá cruzar al otro lado si uno tiene causa justificada.

Una vez pasado el control, el camino hacia Viana queda expedito. Algunos conductores aprietan el acelerador de lo lindo, como si el coronavirus hubiera abolido

también el código de la circulación. Viana aparece al fondo, orgullosamente asentada en su roquedal, con el caserío encaramado a la peña. A estas horas (acaban de dar las once de la mañana) hay bastante movimiento en el centro del pueblo. Un hombre, tal vez un periodista, se pasea por la plaza con un maletín y un micrófono. Detrás de él, sobre la verja de la iglesia, han colocado una lona de buen tamaño que recuerda la necesidad de guardar la distancia personal. Las tiendas están abiertas, pero no los bares. A la entrada del restaurante El Bordón han colocado un cartel que dice: «Buscar soluciones. No busquéis culpables. La hostelería no es la responsable».

Unos pasos más allá, a punto de entrar a hacer la compra, María Jesús Marín les da la razón: «Si cerramos los bares, perdemos todos», sentencia. «Y sin embargo



Bares y restaurantes, cerrados en Viana. S. TERCERO



El casco antiguo de Viana, ayer a mediodía. SONIA TERCERO

## Que no os toque cerrar los bares

DAVID F. LUCAS



**E**ntre navarros y riojanos hay una barrera física y una legal que nos separa. El Ebro y los Fueros. El primero riega nuestras vegas y da esplendor a nuestras viñas y denominaciones de origen; el segundo nos ayuda a alimentar los piques chorra de taberna. Conversaciones intrascendentes entre vecinos que te hacen pasar un buen rato, que de eso sabemos en ambos lugares mucho.

Ahora se suma también esto del coronavirus. A cada lado del río la cosa ha sido completa-

mente distinta. Que si gestiones diferentes, que si los datos de Navarra son más altos porque se hacen más test y se traza mejor, que si las 'no fiestas' de La Rioja Baja (maldita forma de llamar a un quiero y no puedo) generaron datos muy altos pero ya están medio controlados... Temas de 'conversación pandémica' típicos de bar.

Los bares. Otra cosa que también nos diferencia y separa ahora. Porque Navarra cerró su restauración desde ayer. Y aquí en La Rioja todavía hay terrazas



Manifestación de la hostelería del miércoles en Pamplona. A.F.T.

en las que hablar del vecino del norte o compadecerse de él.

A mí estas cosas del inicio de los confinamientos perimetrales me pillaron en la ribera norte del Ebro. De descanso del guerrero. Y quise despedirme de las tabernas que tanta vida me dan tomando un vino riojano en tierra hostil. Y a las diez, cuando despedíamos a la hostelería navarra como si se tratase de No-

chevieja, una manifestación de sus trabajadores en la Plaza del Castillo arengaba a las masas con frases de «No podemos más, entran ganas de quemar el Ayuntamiento y asaltar el Parlamento foral». Todo muy poco edificante que no ayuda a ellos mismos y sus clientes.

Es complicado sobrevivir y saber qué hacer en este caos que va a más. Solo se me ocurre

ser responsables y no compararse. Espero no viváis momentos así. Haced lo posible, vosotros que todavía tenéis bares.

Hay que respetar la división de las dos riberas del Ebro. En Navarra nos dijeron que era para ayudar a no extender el virus a las regiones vecinas. Encima hemos sido solidarios con vosotros y los demás que nos hacen frontera. No os quejéis. Preferimos seguir contagiándonos entre nosotros y no pasar más virus para aquí. Ahora os toca a vosotros. Desde hoy solo nos podremos saludar en la carretera de Viana, en los pasos de Lotosa, Calahorra o entre la graciosa rotonda de Castejón y Alfaro. Por eso seamos responsables para volver a unirnos en unas semanas con los bares y el resto de vida abierta.

están abiertos las tiendas, los colegios, los supermercados...». Con ella, en la calle, está esperando su turno Teresa Varea. Teresa vive en Viana, pero nació en Autol. Va en silla de ruedas y es la presidenta de la asociación CVPL. «Para nosotros, las personas discapacitadas, todo es más difícil así -explica-. Me resulta mucho más sencillo bajar a Logroño a un centro comercial, donde puedo manejarme porque hay más espacio, que hacer la compra aquí. Ahora dependo de que alguien me ayude... Son muchos más problemas».

Ni siquiera las medidas restrictivas pueden cortar de un tajo las cuerdas que unen Viana con Logroño. «Es que tenemos que bajar para todo. Al médico, al dentista, al oculista... Ahora tendremos que llevar justificante, a ver si así nos dejan pasar», suspira María Jesús. En el otro extremo de la calle Navarro Villoslada, Feli

y Ángel, que guardan en la calle la cola para entrar a la panadería, confirman que esos nudos son tan intricables que no se pueden deshacer de un golpe. «Tenemos la ventaja de que aquí tenemos todos los servicios, pero mucha gente de aquí trabaja en Logroño y estamos todo el día yendo y viniendo», dice Feli. Ella es pesimista: «Esto no lo paramos ni con otra encerrona», exclama. Y pide «mano dura» para acabar con fiestas, botellones y demás excesos juveniles.

El cronista se despide de Feli y de Ángel, coge el coche y vuelve a Logroño. Pero en lugar de coger la N-111, decide meterse por Morada y luego por Oyón. La carretera, bonita, revirada, como de vuelta ciclista, discurre entre viñedos otoñales. Se tarda algo más, pero no hay controles. Se ve que el confinamiento navarro no es del todo perimetral.

## «Me lo venía venir y ya la semana pasada fui a San Adrián al cementerio»

I.A.

**CALAHORRA.** Apenas unos kilómetros separan Calahorra y San Adrián. El Ebro hace de frontera entre los riojanos y navarros de ambas localidades, que frente a límites territoriales mantienen vínculos familiares, laborales y sociales.

El confinamiento del mes de marzo les alejó y ahora la situación se repite. Los calagurritanos pueden cruzar el puente del Ebro para acudir a sus puestos de trabajo, San Adrián y prácticamente toda la ribera de Navarra es un destino laboral para muchos vecinos de la localidad

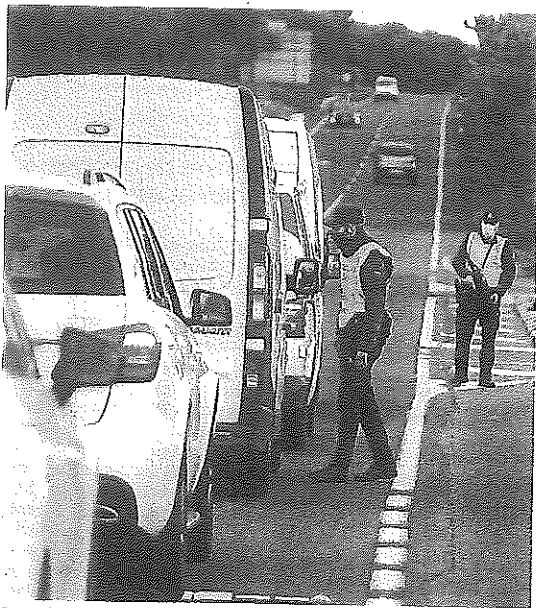
riojabajeña debido a su potente industria agroalimentaria. Desde San Adrián, con fábricas multinacionales pero muy pocos servicios, se puede acudir a Calahorra para ir al hospital, a centros sanitarios u otras prestaciones de las administraciones públicas.

Las restricciones, al igual que en marzo, vuelven a dejar divididas a las familias con miembros a un lado y al otro del Ebro. Algunas, esta vez, se quedarán sin visitar a sus difuntos por Todos los Santos. «¿Pero puedo ir al cementerio de San Adrián a llevarle flores a mi padre?», pregunta Gloria. «Yo me lo veía ve-

nir y ya la semana pasada me adelanté y en un rato por la mañana pasé a San Adrián al cementerio a limpiar el nicho de mis padres», dice María Jesús como buena previsora.

José y su mujer, vecinos de San Adrián, vuelven también a la 'casilla' del primer confinamiento: «Podemos ir a Calahorra a trabajar todos los días, pero no nos podemos quedar a pasar un rato con los padres de mi mujer». «Es lo que hay...», dice con resignación.

Vanesa, trabajadora en una empresa de servicios sociales y asistencia a personas mayores, se pasa el día en carretera entre La Rioja, San Adrián y Andosilla. «Tengo que ir varias veces al día a los domicilios de las personas mayores que atendemos. En el primer confinamiento de tanto pasar por los controles me acabaron conociendo los policías forales», relata.



Controles en el límite con Navarra, en la N-111. S. TERCERO

## Resignación e incomprensión entre los alfareños con vínculos diarios con Navarra

E. PASCUAL

**ALFARO.** «Aún lo llevo ahí desde marzo», señala el justificante en el coche una alfareña que lo usa para ir a trabajar a Tudela cada día. Mes y medio después de la restricción de movilidad que sufrió la ciudad, decenas de alfareños preparaban ayer los avales para poder desplazarse a trabajar a localidades vecinas navarras. Y a la inversa lo hacen los muchos alfareños que viven en las localidades navarras de la ribera y que acuden a trabajar a su pueblo natal.

El cierre desde ayer de la comunidad foral y desde esta me-

dianoche de la riojana vuelve a obligar a cientos de alfareños a tener que justificar sus desplazamientos tanto para entrar como para salir en una zona en la que la ribera del Ebro conforma prácticamente entre sí un ente, con relaciones laborales, familiares, formativas, lúdicas muy próximas. «Puedo ir este fin de semana de visita al Baztán, pero no a saludar a mi familia», dice Antonio, alfareño en Castejón.

Con las dudas multiplicándose entre los ciudadanos sobre la funcionalidad real de estas medidas, y demandando sanciones a los incumplidores, se resignan y han dedicado tiempo propio o

de sus empresas para preparar justificantes. Del mismo modo, las academias de enseñanzas no regladas que reciben alumnos de la ribera navarra. Peor parte se lleva el deporte no profesional, es decir, la gran mayoría del deporte: los clubes de baloncesto y fútbol se resignaban al ver que no existe excepción para que sus jugadores navarros puedan cruzar la 'muga' para entrenar.

Más preocupación surge en un alfareño residente en Cintrúñigo que ha de acompañar a su madre a una intervención. Saben que puede pedir el justificante médico. Pero también saben que los centros de salud están suficientemente saturados como para dedicar tiempo a esto también.

En la otra tierra vecina, son muchos los alfareños en Zaragoza que optan por ser responsables y pasar dos semanas sin visitar a amigos y familia.

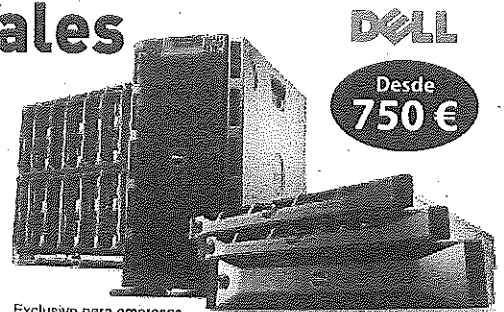
# DELL: los servidores más fiables y seguros para empresas y profesionales

Impulse la transformación digital de su empresa con la nueva gama de servidores Dell PowerEdge

La gama de servidores DELL PowerEdge aporta flexibilidad, escalabilidad y capacidad de gestión para los clientes que buscan centros de datos virtualizados y más rendimiento.

**SISTEMAS** (Informática y Reprografía), empresa de GRUPO PANCORBO es el distribuidor de soluciones informáticas DELL para empresas y profesionales en La Rioja.

Solicite sin compromiso un estudio personalizado y el equipo profesional de SISTEMAS le asesorará sobre las soluciones de almacenamiento más adecuadas para su negocio.



Exclusivo para empresas IVA no incluido

**grupoPancorbo**  
INNOVACIÓN PARA EMPRESAS

INFORMÁTICA · REPROGRAFÍA · SOFTWARE DE GESTIÓN  
COMUNICACIONES · INSTALACIÓN DE OFICINAS

**SISTEMAS**  
INFORMÁTICA Y REPROGRAFÍA